

El selfie de Miguel Rojo... con Pablo Amargo, ilustrador

«El arte tiene que ver con la magia»

Al principio, cuando las palabras se adentraban en el territorio de la incógnita, la imagen se utilizó para dar forma a la confusión, y así aparecieron las primeras ilustraciones. Son palabras del ilustrador Pablo Amargo. El día que visitaba su exposición, una mujer que había a mi lado contemplando sus ilustraciones, comentó: «Este tío es un genio...». Así que me puse en contacto con él. Siempre tengo la esperanza de que algo tan bueno e incómodo como debe de ser la genialidad se me pegue.

Quedamos en Oviedo, junto a las escaleras del Seminario. Con su chaqueta de pana negra, el paraguas, las gafas, el pelo bien cortado... Pablo Amargo podría pasar por el tendero de tu barrio o el tipo que iba por casa cada fin de mes a cobrar el recibo de 'El Ocaso'. Sentí que los genios pasan inadvertidos.

Me cuenta que no espera por nadie más de veinte minutos, que al año sólo hace diez -rí uno más ni uno menos- trabajos 'gratuitos' para los amigos. Y también que no posee móvil, ni coche, ni sale de copas, y aunque tiene novia... Cada uno en su casa está. «Pablo -le digo-, tú eres un poco frisky, no parece de este país. Me mira sorprendido. «¿lo que ocurre es que todos cometemos errores y una día te doy yo no vuelvo a hacer las mismas estupideces. He perdido mucho tiempo esperando a gente, así que pongo los veinte minutos y al menos tengo una coartada emocional para llevarlo a cabo. Y en cuanto a los trabajos altruistas para los colegas he aprendido que poner un límite.

«¿Se puede vivir de la ilustración en España? «¿Levo diecisiete años dedicándome a esto y no he hecho otra cosa. Así que la respuesta es afirmativa. Aunque la gente más joven, la que está empezando, asegura que las están pasando carutas (bueno, él dice 'putas'). Pero yo vivo con muy poco, como cuando era estudiante... Para sobrevivir, muchos se dedican a la ilustración comercial, logotipos para bancos y cosas por el estilo; yo he podido decir 'no' a pesar de la puta que me ofendía.



Pablo Amargo, con Miguel Rojo, en la cafetería del Auditorio Príncipe Felipe de Oviedo.

trabajos 'comerciales' también puede haber mucho talento. «¿lo que yo tengo la sensación de que las imágenes que hago no son mías, que ya estaban ahí y, por ejemplo, hacer publicidad para un banco creo que devalúa esa visión, entusiasmaba la idea con que está hecha una imagen que nació sin un fin mercantilista.

«Pero no hay siempre cierta prostitución comercial de las ideas en cuanto uno se ofrece al mercado...? Amargo se queda pensativo. Así que, a lo Cervantes, voy a dejar suspendida su respuesta durante un tiempo para que la piense bien, y aprovecho, como quien no quiere la cosa, y me largo con una descripción noventayochista del entorno: estamos en la cafetería del Auditorio de Oviedo, gruesos muros y arcos de piedra, luces indirectas y un burgués ambiente acogedor en lo que fueron los depósitos de agua, y que yo tantas veces contemplé

desde las ventanas del instituto Alfonso II en alguna de aquellas brumosas mañanas de clase... Etcétera. Antes de sucumbir a la melancolía, esa felicidad de estar triste, que decía Victor Hugo, mejor retomamos la conversación en el punto que la habíamos dejado:

«No tengo nada contra el dinero, pero mis imágenes intentan desarrollarse en espacios dignos, y no me gusta que mi trabajo sea un reclamo para que otros gansen dinero, como puede ser el trabajo para un banco... Yo, por ejemplo, he colaborado con la Cruz Roja, ilustrando los capones, y esa edad que también tiene un fin comercial, pero es distinto...».

Pablo Amargo ya ha bebido la cerveza sin alcohol que pidió. Habla muy pausado y mirando directamente a los ojos. Es buen conversador, pero no intenta convencer, simplemente expone sus ideas. Cuando le pido que me defina el arte, su voz suena más

confiada. Se nota que ha reflexionado sobre el tema. Él es una autoridad en esto de la ilustración. Y no sólo en España. Ha recibido premios como el Nacional de Ilustración 2004 o el Award of Excellence Illustration Annual 2013 y 2014 de EE.UU.; además de sus trabajos para las editoriales, colabora habitualmente en la prensa nacional y extranjera como es el caso del mítico semanario 'The New Yorker', un referente de las revistas literarias donde publicaron tipos tan queridos como Truman Capote, Carver, Cheever o John Updike...

«¿Una definición del arte? «Yo creo que la vida tiene como micro espacios por donde la mente es capaz de pasar a otro espacio donde no hay ninguna idea del yo, es un deslizamiento de la mente para pasar de una realidad a otra, y el arte es una de las mejores llaves para llegar a ese otro espacio. Y no hablo de la fantasía, no hay nada

meros fantástico que la fantasía. El arte tiene que ver con la magia, que es muy distinto. Me voy a poner ostentoso y le pregunto si lo que hizo Manzoni cuando entonó su propia misera ('Miseria de artista', lo titulé), obra que ahora se encuentra en las galerías de arte más importantes del mundo, también se puede considerar una de esas llaves «¿lo que es arte a partir de las vanguardias se volvió espectacular, antes estaba preocupado por representar la naturaleza y ahora al arte le preocupa la naturaleza de la representación... Yo estuve en Milán y allí hay una lata de Manzoni, y a mí me pareció fantástico... Reivindicó para el arte la capacidad de admiración y de sorpresa. El arte es una religión: hay que creer para ver y, aunque a veces nos la cuelen, prefiero ir de ingenio y dejarme llevar por la propuesta.

En la calle ha comenzado a obrayar. Me imagino a Amargo volviendo a su casa a trabajar («Toda mi vida gira alrededor de la ilustración»), como el anacoreta que regresa a su cueva a rezar. Y pienso que, quizás ahí, en el trabajo, es donde realmente se sustenta la genialidad... Me detengo frente a un espejo y me miro: sigo igual, no se me ha pegado nada. Entiendo en un bar a tomar un gin and a ver el partido que echan por la televisión.



ILUSTRACIÓN DE PABLO AMARGO